

La asistencia de público a los museos históricos de Buenos Aires durante la década de 1940¹

María Elida Blasco²

Artículo recibido: 22 de octubre de 2014

Aprobación final: 1 de abril de 2015

“Como la prédica religiosa, el sermón cultural solo tiene todas las posibilidades de alcanzar el éxito cuando se dirige a los conversos. Y es natural que el conservador a quien no anime un espíritu de proselitismo y que se preocupe ante todo por comprobar inmediatamente el éxito de sus esfuerzos, medido por el número de fieles censados, se dirija privilegiadamente a las categorías más ricas en devotos”.³

Aunque recién en los últimos años se han explorado de manera empírica los mecanismos implementados para constituir y poner en funcionamiento el primer museo histórico de la Argentina⁴, algunos estudios ya venían señalando su finalidad didáctica y

¹ Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre “Ámbitos estatales que promovieron representaciones del pasado mediante la preservación de artefactos de interés histórico en la Argentina entre 1938 y 1955” en el marco del proyecto anual como investigadora de carrera del CONICET bajo dirección de Alejandro Cattaruzza. Agradezco al Prof. Rubén Torrente quien digitalizó los boletines de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos que se encuentran en la biblioteca de la institución, poniéndolos a disposición de los investigadores. También a la Museóloga del Archivo del Complejo Museográfico Provincial “Enrique Udaondo”, Sra. Mariana Luchetti, por su disposición en la búsqueda de los materiales. Finalmente a los evaluadores anónimos, dado que sus atinadas recomendaciones y advertencias contribuyeron a mejorar notablemente la solidez y precisión del texto.

² Investigadora Asistente del CONICET / Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Email: eliblasco@yahoo.com.ar

³ Pierre Bourdieu, Alain Darbel, Dominique Schnapper, *El amor al arte. Los museos de arte europeos y su público*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2012, pp. 209-210.

⁴ María Elida Blasco, “Comerciantes, coleccionistas e historiadores en el proceso de gestación y funcionamiento del Museo Histórico Nacional”, *Entrepasados*, núm. 36-37, 2011, pp. 93-111; Carolina Carman, *Los orígenes del Museo Histórico Nacional*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2013.

el impacto que ejercieron las prácticas de su primer director en la construcción de relatos identitarios y en la transmisión de valores y sentimientos nacionales: actualmente sabemos por ejemplo que a fines del siglo XIX la función pedagógica enraizaba en estrategias múltiples que incluían desde el encargo de pinturas de tema histórico hasta la promoción de visitas de escolares.⁵ A pesar de estas contribuciones, el examen de las múltiples y complejas relaciones entre los museos históricos y los procesos de construcción de la nacionalidad está recién en sus inicios. Aunque existe amplio consenso internacional en considerar a los museos como “lugares de memoria” asociados a los programas de nacionalización diseñados por los Estados para la construcción de identidades nacionales, la historiografía argentina ha descuidado la exploración empírica de los mecanismos singulares que construyeron esa relación en coyunturas y atmósferas socioculturales diferentes a las europeas. Más aún, repitiendo sin cuestionamiento los discursos y argumentos esgrimidos por los antiguos promotores y directores de museos, pareciera aceptarse que la intervención de estos institutos en los procesos de construcción identitaria y en el fortalecimiento de memorias colectivas fue siempre exitosa, independientemente de los contextos políticos y de las prácticas de los ciudadanos que ingresaban a visitarlos.⁶

Este artículo procura reconstruir las modalidades a través de las cuales algunos de los museos que funcionaban en Buenos Aires se relacionaban con su público: concretamente, se intentará precisar cuánta gente concurría e indagar acerca de los motivos por los que asistía en los años en los que comenzó a desarrollar sus actividades

⁵ Lilia A. Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001; Laura Malosetti Costa, “¿Verdad o belleza? Pintura, fotografía, memoria, historia”, *Crítica cultural*, núm. 4, vol. 2, 2009, pp. 111-123; “Arte e historia. La formación de las colecciones públicas en Buenos Aires”, en Américo Castilla (comp.), *El museo en escena. Políticas culturales y museos en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 2010, pp. 71-88; “Arte e historia en los festejos del centenario de la Revolución de Mayo en Buenos Aires”, *Historia Mexicana*, vol. 60, núm. 1, julio-septiembre de 2010, pp. 439-471; Georgina Gluzman, “Imaginar la nación, ilustrar el futuro. *Ilustración Histórica Argentina e Ilustración Histórica* en la configuración de una visualidad para la Argentina”, en Laura Malosetti Costa y Marcela Gené (comp.), *Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, pp. 47-73. Sobre cantidad de visitas al Museo durante sus primeros años de funcionamiento, hay referencias en Carolina Carman, *Los orígenes del Museo...*, op. cit., pp. 66-67.

⁶ Véase por ejemplo, Álvaro Fernández Bravo, “Memorias materiales: tradición y amnesia en dos museos argentinos”, *Anclajes*, núm. 6, Parte 2, diciembre de 2002, pp. 329-358; María Sabina Uribarren, “Los museos y su función didáctica en la gestión de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos (CN) de la Argentina entre 1938 y 1946”, [ponencia] en X Congreso Internacional CICOP, Chile, 2010 [en línea] http://www.todopatrimonio.com/pdf/cicop2010/71_Actas_Cicop2010.pdf [consulta: 14/7/2014]; Ernesto Bohoslavsky, Marisa González de Oleaga y María Silvia Di Liscia, “Pertenencia y exclusión en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires y el Museo de Trelew en tiempos del Bicentenario”, *Pilquén*, núm. 13, Biedma, enero-diciembre 2010 [en línea]: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232010000200001

la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos que desde su organización en 1938 y hasta los primeros meses de 1946 estuvo presidida por Ricardo Levene.⁷ Se trata de un período que evidencia la consolidación de las principales redes e instituciones historiográficas y la proximidad de los historiadores nucleados en la Academia Nacional de la Historia con la estructura estatal, en particular con la gestión de los museos: recordemos que los decretos firmados por el Presidente Roberto M. Ortiz el 28 de abril de 1938 convocaban para integrar la Comisión Nacional a individuos destacados “en el conocimiento y estudio de la historia patria” entre los cuáles se mencionaba a los académicos Ricardo Levene, Luis Mitre, Ramón J. Cárcano, Benjamín Villegas Basavilbaso, Enrique Udaondo y Emilio Ravignani.⁸ Mientras Levene se destacaba como referente dentro del ámbito historiográfico, educativo y cultural en general - a sus cargos como profesor titular en las universidades de Buenos Aires y la Plata y director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires sumó el de Presidente de la Academia Nacional de la Historia-, Zabala se desempeñaba como vicepresidente primero de la Academia y Ravignani era decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y director del Instituto de Investigaciones Históricas además de integrar el Parlamento como diputado. Señalemos además, que hasta 1948 la Comisión Nacional dependía del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública –en el caso de los museos bonaerenses del Ministerio de Obras Públicas– por ende los museos se vinculaban de manera compleja y marginal con las reparticiones que tenían a su cargo la educación escolar de niños, adolescentes y

⁷ En adelante la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos será mencionada como “la Comisión Nacional”. Sobre la organización de la Comisión Nacional y sus modos de intervención en la constitución de los museos ver María Elida Blasco, “Entre nación y provincia. La organización de museos históricos en Salta durante las décadas de 1930 y 1940”, *Revista Andes*, Universidad Nacional de Salta, 2014 (en evaluación); “De objetos a ‘patrimonio moral de la nación’: prácticas asociadas al funcionamiento de los museos históricos en la Argentina de las décadas de 1920 y 1930”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2012 [en línea] <http://nuevomundo.revues.org/64679>

⁸ Las demás personas convocadas como vocales eran Tomás R. Cullen, Luis María Campos Urquiza, Alejo B. González Garaño y el teniente coronel Félix Best. Ismael Bucich Escobar fue nombrado secretario. Aunque ninguno de ellos integraba la Academia Nacional de la Historia, sus designaciones estaban avaladas por sus actuaciones previas. Tomás Rufino Cullen era abogado, hacendado y político, nieto del gobernador de Santa Fe, Domingo Cullen. Había ejercido como Ministro de Justicia e Instrucción Pública de Victorino de la Plaza entre 1914 y 1916 y luego como Rector del Colegio Nacional de Buenos Aires. Campos Urquiza era director honorario del Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás. González Garaño era coleccionista y estudioso de temas históricos que había colaborado en la organización de la Exposición Retrospectiva de Arte, en el marco del Congreso Eucarístico Internacional de 1934. Bucich Escobar había sido vicedirector del Museo Histórico Nacional y primer Superintendente de Museo y Lugares Históricos nombrado por el Presidente Agustín P. Justo. Félix Best había ganado notoriedad entre los historiadores presentando una ponencia en el II Congreso Internacional de Historia de América de 1937 sobre historia militar y naval.

adultos, justamente las áreas que creaban la disposición a una práctica regular, sistemática y prolongada de la acción cultural.⁹

Tomando como punto de partida los resultados de las investigaciones previas sobre conformación y modos de funcionamiento de algunos de los museos históricos instalados en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX¹⁰ e inspirada de manera ineludible en la clásica obra de Bourdieu¹¹, se intenta contribuir a la construcción de un corpus de información cuantitativa y cualitativa sobre la asistencia de público a partir de los datos extraídos del conjunto de las fuentes primarias disponibles. Dada la limitada extensión del artículo eludimos profundizar aquí sobre las interpretaciones historiográficas sostenidas por los agentes involucrados o sobre la influencia del convulsionado y beligerante contexto internacional, cuestiones de por sí fundamentales que si bien han sido exploradas de modo parcial y hasta preliminar para algunos museos, merecerían ser reconsideradas y analizadas de manera integral a la luz de los nuevos datos presentados. Por otro lado, y a sabiendas de los riesgos que ello implica para la elaboración y fundamentación de un ensayo crítico, en esta ocasión optamos por una propuesta metodológica predominantemente descriptiva sustentada en la información provista por las fuentes primarias que hasta el momento han sido examinadas de modo sistemático. Ella contempla la selección y comparación de museos que: 1) debido a su ubicación geográfica compartían facilidades de acceso más o menos similares; 2) reflejaran la heterogeneidad de agencias estatales y dependencias administrativas que se vieron involucradas en las estructuras formativas de los museos y que intervinieron en el desarrollo de las prácticas cotidianas de sus directores y/o

⁹ Desde mayo de 1948 los museos históricos nacionales pasaron a depender de la recién creada Subsecretaría de Cultura de la Nación.

¹⁰ María Elida Blasco, “La intervención de los historiadores en la organización del Museo Histórico del Cabildo y la Revolución de Mayo (Buenos Aires-Argentina-1938-1943)”, *Patrimonio e Memória*, vol. 10, núm. 1, janeiro-junho, 2014, Universidade Estadual Paulista - Unesp/ Sao Paulo, Brasil, pp. 4-27, [en línea] <http://pem.assis.unesp.br/index.php/pem/article/view/422>; “El peregrinar del gaucho: del Museo de Luján al Parque Criollo y Museo Gauchesco de San Antonio de Areco”, *Quinto Sol*, vol. 17, núm. 1, 2013; “Museografía y recreación de la historia: la formación del Museo Pampeano y Parque ‘Los Libres del Sur’ (Chascomús, 1939-1943)”, *Corpus*, vol. 3, núm. 1, 2013, [en línea] <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/1915/2664>; *Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján (1918-1930)*, Rosario, Prohistoria, 2011; “La formación del Parque Evocativo y Museo ‘Los Libres del Sur’ (Dolores, 1939-1942)”, *Cuadernos del Sur/ Historia*, núm. 39, 2010, pp. 9-36; “La fundación del Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Cultura y política en Luján, 1918”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, núm. 25, Facultad de Filosofía y Letras UBA – Eudeba, 2004, pp. 89-119; “Política, hispanismo y catolicismo a través del Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires (Luján), entre 1930 y 1932”, *Prohistoria*, núm. 8, 2004, pp. 39-58.

¹¹ Pierre Bourdieu, “El amor al arte”..., op. cit.

administradores; 3) fueran dirigidos por personas relacionadas con instituciones y estructuras orgánicas del sistema educativo formal; 4) hayan producido documentos que permiten un seguimiento más o menos sistemático del número de visitas durante el período analizado.

1) Seleccionamos tres museos ubicados en distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires y uno en la ciudad de Luján, a 70 km del centro porteño, a una distancia relativamente cercana y accesible para la época, tanto en tren como en automóvil. Ordenados de acuerdo a su antigüedad, los museos son los siguientes: a) el Museo Histórico Nacional instituido en 1889 y situado desde 1897 en Parque Lezama, en la ciudad de Buenos Aires; b) el Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires¹², inaugurado en 1923 en el edificio donde había funcionado el Cabildo de la Villa de Luján, en la Provincia de Buenos Aires; c) el Museo Histórico Sarmiento¹³ con sede en la casa donde funcionó el Congreso de la Nación en 1880, en el barrio de Belgrano de la ciudad de Buenos Aires, inaugurado el 11 de septiembre de 1938; d) el Museo Histórico del Cabildo y la Revolución de Mayo¹⁴ inaugurado en 1939 en el antiguo edificio capitular porteño.

2) El Museo Sarmiento y el Museo del Cabildo fueron organizados por la Comisión Nacional, pero, mientras el primero contaba con un director, el segundo fue administrado por la entidad organizadora. Desde su creación el Museo Histórico Nacional tuvo asignado un director que dependía a su vez del mismo Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación pero desde 1938 pasó a ser supervisado por la Comisión Nacional. Finalmente, el Museo de Luján funcionaba bajo dependencia del Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

3) Desde 1923, el director del Museo de Luján, Enrique Udaondo, había forjado fuertes vínculos con funcionarios del Consejo Nacional de Educación, de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, de los Distritos y Consejos Escolares y sobre todo con los docentes y alumnos de la ciudad de Luján.¹⁵ Por otro

¹² En adelante será mencionado como “Museo de Luján”.

¹³ En adelante será mencionado como “Museo Sarmiento”.

¹⁴ En adelante será mencionado como “Museo del Cabildo”.

¹⁵ En 1917 había sido nombrado Comisionado Escolar del Partido de Las Conchas y desde ese cargo organizó uno de los primeros museos escolares del distrito. Una vez nombrado director del Museo en Luján, fortaleció sus vínculos con las autoridades de los Consejos y Distritos Escolares de la provincia y de la Capital para que se les permitiera a los alumnos salir de la escuela y concurrir al Museo a participar de los diferentes actos y celebraciones cívicas y evocativas, al respecto ver María Elida Blasco, *Un museo*

lado, durante el período estudiado el director del Museo Sarmiento, Ismael Bucich Escobar, era al mismo tiempo vicepresidente del Distrito Escolar núm. 1 de la Capital Federal, cuyo presidente Nicolás A. Avellaneda y uno de los vocales, Rómulo Zabala, integraban a su vez la Comisión Nacional.¹⁶ No es difícil suponer entonces, que las iniciativas que surgieran desde éste último ámbito respecto a la conmemoración de efemérides o visitas a museos y sitios de carácter histórico, repercutieran en las prácticas de las escuelas dependientes de ese Distrito Escolar que a su vez integraba los establecimientos educativos cercanos al Museo del Cabildo y al Museo Histórico Nacional.

4) Las fuentes son en su mayor parte de carácter institucional. Un primer grupo está constituido por las publicaciones que editaba cada museo y por los boletines anuales publicados por la Comisión Nacional: los últimos reproducen documentos sobre la organización de los museos dependientes de la entidad, informes enviados por sus directores a Levene, memorias elevadas por éste a sus superiores y la transcripción de las actas de las reuniones mensuales. Para el Museo de Luján contamos con publicaciones institucionales y documentos inéditos producidos por su director: memorias enviadas al Ministerio de Gobierno de la Provincia del cual dependía, notas, borradores y discursos. El corpus brinda entonces un panorama amplio sobre la organización y los modos de funcionamiento de los museos enfatizando en las prácticas y decisiones adoptadas por la Comisión Nacional pero incluyendo también las acciones desplegadas por los directores.

Los museos

En 1939 el Museo Histórico Nacional cumplía cincuenta años y continuaba instalado en el predio de Parque Lezama, a unas quince cuadras al sur de la Plaza de

para la colonia..., op. cit. Documentos sobre la relación de Udaondo con las autoridades de los Consejos Nacionales y Provinciales de Educación en caja 57, Fondo Udaondo del Archivo de la Academia Nacional de la Historia (en adelante FU. AANH). Además, evaluando el impacto del Museo de Luján en la difusión masiva de la cultura histórica, en 1932 el Consejo Nacional de Educación y la Dirección General de Escuela de la provincia de Buenos Aires lo designaron para preparar un libro de efemérides sobre los hechos civiles y militares dignos de recordación para los alumnos. El manuscrito que finalmente nunca fue editado, consta en el archivo personal de Udaondo, caja 26, FU. AANH. Las comunicaciones de las autoridades educativas en Cartas personales de Udaondo, Archivo del Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo" (en adelante ACMPEU)

¹⁶ Nicolás A. Avellaneda, *La función escolar. Resumen de la labor realizada por el DE 1 en los años 1941-1942*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Gadola, 1942.

Mayo, sin haberse concretado la construcción de un edificio propio en un lugar central de la ciudad.¹⁷ Desde su fundación había tenido cuatro directores, entre los cuales Adolfo P. Carranza ocupaba un lugar preponderante por haber sido su creador y organizador por más de veinticinco años. En 1938, mientras lo dirigía Federico Santa Coloma Brandsen, pasó a ser supervisado por la Comisión Nacional y en 1939, luego de la muerte de Santa Coloma, la dirección pasó a manos de Alejo B. González Garaño. Por ese entonces el museo contaba con diecinueve salas: se recorrían los espacios dedicados a los procesos americanos –las salas América, Colonial e Invasiones Inglesas–; luego, el recinto consagrado a la Revolución de Mayo, avanzando en orden cronológico hasta la sala “Organización Nacional”. Se finalizaba admirando los símbolos patrios y las bandas presidenciales utilizadas desde 1853 en adelante; pero el lugar preponderante era “el dormitorio de San Martín” reconstruido con el mobiliario original donado por la hija del prócer. Durante 1940 se inauguraron seis nuevos espacios –ahora eran veinticinco– pero los objetos colmaban las paredes porque el edificio continuaba sin ser remodelado.¹⁸ En agosto de 1941 dieron comienzo a las obras de ampliación pero los miembros de la Comisión Nacional continuaron presionando a los funcionarios para construir un edificio nuevo adecuado a las necesidades del Museo. La institución reabrió en el mismo lugar en agosto de 1942 contando con 31 salas notablemente mejoradas –se había construido una sala para los objetos vinculados a San Martín y pensaba adoptarse el mismo diseño para las piezas relacionadas con Manuel Belgrano y Bernardino Rivadavia–; pero quedaba claro que más allá de variaciones superficiales, la institución destinada a contener las “reliquias capitales de la historia Patria”, suponía una estructura de funcionamiento esencialmente conservadora.

¹⁷ La idea del edificio propio había surgido en 1938 por parte del Poder Ejecutivo Nacional y de la Comisión Nacional en el marco de la conmemoración del cincuentenario del Museo; al respecto, “Memorias de 1938”, en *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos* (en adelante *BCNMyMyLH*), núm. 1, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, 1939, pp. 20 y 53-54. Características del Museo en 1938 y 1939 en “Informes de los directores de museos históricos. El Museo Histórico Nacional. Elevado por su director Federico Santa Coloma Brandsen a Levene el 30 de diciembre de 1938”, *BCNMyMyLH*, núm. 1, op. cit., pp. 55-66; Museo Histórico Nacional, *El Museo Histórico Nacional en su cincuentenario, 1889-1939*, Buenos Aires, s/e, 1939.

¹⁸ Características del Museo en 1941 y 1942 en “Informes de los directores de museos históricos. El Museo Histórico Nacional”, *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos* (en adelante *BCNMyMH*), núm. 4, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, 1942, p. 461 y ss.; “Memoria de 1942”, *BCNMyMH*, núm. 5, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, 1943, pp. 7 y 11, 32-35.

El Museo de Luján –el segundo museo histórico fundado en el país y el primero en territorio bonaerense– contaba con apenas quince años de antigüedad y desde su inauguración era dirigido por el historiador y publicista Enrique Udaondo. Comparado con el Museo Histórico Nacional, la expansión del Museo de Luján a lo largo de apenas veinte años había sido exponencial: a fines de la década de 1930 el área urbana de la ciudad había sufrido enormes transformaciones edilicias, lo que incluyó la ampliación del Museo, que pasó de seis salas originarias en 1923 a más de treinta en 1939 y a cuarenta y ocho a mediados de 1944, lo que significaba, a su vez, que las áreas ocupadas por la institución habían pasado de media manzana, a una completa y luego a dos.¹⁹ Además, en cuanto a sus colecciones, mientras el Museo Histórico Nacional estaba orientado al período considerado fundacional de la nación, el de Luján reflejaba “todo el pasado argentino” desde las culturas indígenas hasta la evolución de los medios de transporte, aunque por el edificio que lo contenía y los intereses específicos de su director, ponía mayor énfasis en el rescate de las tradiciones coloniales hispano-católicas.²⁰ Una de las mayores innovaciones de la década de 1940 fue la inauguración del Museo de Transporte, instalado en un edificio lindero construido al efecto, que abarcaba una manzana integrada al plan de remodelación urbana impulsado por el Gobernador Manuel Fresco, que abría la gran avenida de acceso turístico a la ciudad y conectaba la ruta nacional N° 7 Buenos Aires-Mendoza, la terminal de ómnibus, la basílica y el museo.²¹

A diferencia de los dos museos anteriores cuya formación estructural había respondido más a la capacidad de sus directores de gestionar fondos ante los funcionarios gubernamentales, la conformación del Museo Sarmiento expresó el impulso que el Poder Ejecutivo Nacional –a cargo de Agustín P. Justo primero y de Roberto Ortiz después– y la Comisión Nacional otorgaron a la fundación de nuevos

¹⁹ Enrique Udaondo, *Reseña histórica de la Villa de Luján*, Luján, Buenos Aires, Talleres Gráficos San Pablo, 1939, pp. 231-246. Las transformaciones en el área urbana de Luján durante la década de 1930 y la influencia en los modos de funcionamiento del Museo han sido tratadas en Raúl Fradkin y otros, “Historia, memoria y tradición: la fiesta de la quema del Judas en Luján”, *Cuadernos de Trabajo*, núm. 17, Departamentos de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, 2000, pp. 13-153.

²⁰ Destacado por Enrique Udaondo, *Reseña histórica...*, op. cit., p. 236. Características y modos de funcionamiento del Museo hasta 1930 en María Elida Blasco, *Un museo para la colonia...*, op. cit.

²¹ La “sección transportes” había comenzado a organizarse a principios de la década de 1930. Al aumentar la cantidad de vehículos antiguos donados al Museo, durante el gobierno de Manuel Fresco (1936-1940) se resolvió construir un edificio adecuado para albergarlos. Este fue inaugurado el 24 de noviembre de 1941, alejado Fresco de la gobernación bonaerense. Características del Museo de Transporte en Discurso de Udaondo el 24 de noviembre de 1940, caja 47, folios 432-434, FU. AANH. Ver también Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires, *Guía descriptiva Ilustrada*, Buenos Aires, Talleres Gráficos San Pablo, 1942, p. 5.

lugares evocativos. En mayo de 1938, en vísperas del cincuenta aniversario de la muerte de Sarmiento, el Poder Ejecutivo encomendó a la flamante Comisión Nacional la fundación de un museo y Levene consideró que debía acudir a los objetos donados por la familia Sarmiento al Museo Histórico Nacional, dado que no eran exhibidos allí por falta de espacio. La propuesta, refrendada por decreto el 28 de julio²², motivó que en los días siguientes se acondicionara el local del barrio de Belgrano y trasladaran allí colecciones y mobiliarios. La inauguración se produjo el 11 de septiembre, exhibiéndose los muebles, manuscritos, ediciones originales, retratos y bronce pertenecientes al prócer. Aunque la Comisión Nacional se hizo cargo de la organización primigenia del museo, una vez abiertas las puertas al público, Levene propuso nombrar como director a Ismael Bucich Escobar, ya que contaba con experiencia suficiente: durante la década de 1930 había sido Vicedirector del MHN, luego primer Superintendente de Museos y Lugares Históricos nombrado por Justo, y por ese entonces era Secretario de la Comisión Nacional.²³ Con acuerdo del director, Levene propuso organizar la sala Nicolás Avellaneda, argumentando que, bajo su inspiración, en esa casa se había dictado la ley que declaraba a la ciudad de Buenos Aires Capital de la República.²⁴ Durante los años siguientes las decisiones sobre el funcionamiento del museo pasaron a manos de su director; sin embargo, la Comisión Nacional no dejó de intervenir en ellas discutiéndolas en sus reuniones mensuales: durante el año 1939 el museo incorporó una sala para los objetos de Juan Bautista Alberdi, otra evocativa de Carlos Pellegrini y una tercera sobre el Congreso Nacional de 1880. Finalmente en 1940 se incluyó una sección dedicada a Julio Argentino Roca.²⁵

Una vez inaugurado el Museo Sarmiento, la Comisión Nacional comenzó a instalar el Museo del Cabildo que, al igual que el de Luján, tendría su sede en un

²² El decreto tomaba como antecedente la Ley 8109 de 1911 no concretada, que preveía la organización de un museo evocativo a Sarmiento; al respecto “Informe de los directores de museos históricos. Museo Histórico Sarmiento. Antecedentes, organización actual. Modificaciones”, *BCNMyMyLH*, núm. 1, op. cit., pp. 69-72. Documentos sobre creación del Museo Sarmiento en pp. 77-96.

²³ Sobre el nombramiento de Bucich Escobar ver, “Memorias de 1938”, *BCNMyMyLH*, núm. 1, op. cit., p. 18; también, “Actas. Sesión del 19 de septiembre de 1938”, en p. 216. Sobre la gestión de Bucich Escobar en el Museo Histórico Nacional ver “El pasado colonial argentino en las colecciones del Museo Histórico Nacional”, *El Monitor de la Educación Común*, núm. 770, febrero de 1937, pp. 3-57.

²⁴ La nueva sala fue inaugurada el 26 de noviembre de 1938, “Actas. Sesión del 7 de noviembre de 1938”, *BCNMyMyLH*, núm. 1, op. cit., p. 238.

²⁵ Características del Museo en 1939 en “Memorias de 1939”, *BCNMyMyLH*, núm. 2, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, 1940, p. 17; “Resoluciones sobre el Museo Histórico Sarmiento”, en pp. 236-248. Características del Museo en 1940 e inauguración de la sección dedicada a Roca en “Informe de los directores de Museos y encargados de las Casas Históricas. El Museo Histórico Nacional”, *BCNMyMyLH*, núm. 3, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, 1941, pp. 387-398; “Discursos” en pp. 329- 338.

“monumento”. Podría decirse que la iniciativa prometía articular con cierto margen de coherencia los discursos historiográficos consagrados por Bartolomé Mitre, el culto cívico que desde el siglo XIX el Estado había dedicado a la Revolución de Mayo y la preservación de los espacios vinculados de manera directa con estos acontecimientos. Establecidos los acuerdos con el Poder Ejecutivo, durante 1939 el arquitecto Mario Buschiazzo restauró el edificio capitular mientras se trasladaron objetos desde Parque Lezama y se fabricaban, compraban y obtenían en donación o préstamo piezas diversas. El nuevo museo fue inaugurado el 17 de noviembre de 1939, un año después del Museo Sarmiento, y no era de grandes dimensiones: contenía la Sala de la Revolución, la Sala Capitular y la Galería de los Virreyes. Esta fue la estructura que conservó de manera prácticamente invariable en los años siguientes modificando, eso sí, sus modos de presentar los objetos a medida que se incorporaban nuevas piezas. Respecto a las decisiones sobre los modos de funcionamiento, ellas eran discutidas en las reuniones de la Comisión Nacional, teniendo un peso significativo las opiniones y propuestas de Levene.

Podríamos decir que durante los meses de noviembre y diciembre de 1939 los cuatro museos históricos seleccionados eran comparativamente disímiles respecto a sus dimensiones y a las colecciones que albergaban. El más grande era el de Luján, con un edificio evocativo que remitía a la época colonial, con más de treinta salas y un enorme edificio en construcción para instalar la sección transportes. El Museo Histórico Nacional era segundo en tamaño: contaba con diecinueve salas que contenían los objetos considerados más representativos de la historia nacional por estar vinculados a la gesta independentista. El tercero era el Museo Sarmiento, cuyas exhibiciones evocaban al prócer sanjuanino y al proceso de unificación nacional. Finalmente el Museo del Cabildo compensaba lo reducido de sus dimensiones con el hecho de estar situado en el mismo espacio donde habían ocurrido los hechos reconocidos como trascendentales sobre el nacimiento de la Nación. Evidentemente el museo lujanense era diferente al resto: se había constituido al margen del control de los eruditos e intelectuales que, hacia la década de 1920, integraban la Junta de Historia y Numismática Americana y tal vez por ello sus colecciones no evocaban un aspecto particular del pasado nacional. Por el contrario, la amplitud y diversidad de objetos exhibidos –cuya acumulación a lo largo de los años había forzado a ampliar varias veces

las dimensiones del edificio— aludían a un pasado ecléctico y maleable que resultaba sumamente atractivo para el visitante.

La oferta cultural: estrategias para atraer al público

A mediados de 1938 una nota periodística describía las dificultades que sufría el visitante que quisiera entender las exhibiciones del Museo Etnográfico dependiente de la Universidad de Buenos Aires²⁶ y como contracara describía el Museo de Luján donde las colecciones se presentaban de forma amena y el público podía ingresar seis días por semana, de mañana o de tarde.²⁷ Para el cronista, la “didáctica” destinada al entendimiento del visitante no especializado era el valor fundamental: argumentaba que los objetos no hablaban por sí mismos y que la misión de un buen director era crear un discurso, hacerlos hablar. Y mientras en el Museo Etnográfico la exhibición seguía siendo muda, en Luján predominaba la recreación de ambientes, la evocación atractiva e integral del pasado y el “magnífico despliegue visual” que se ofrecía al visitante.

En un trabajo anterior señalamos las estrategias de Udaondo para transformar al Museo en un centro de cultura con capacidad para recibir y entretener a turistas y peregrinos durante la décadas de 1920 y 1930.²⁸ Conviene retener aquí una apretada síntesis del conjunto. a) Las colecciones se caracterizaban por su eclecticismo y el visitante podía encontrar desde mobiliarios, monetarios o vestimentas de próceres, hasta animales embalsamados, ranchos criollos o automóviles, lo que llevaba a definir al Museo como “criollo”.²⁹ b) Los objetos estaban dispuestos formando parte de “escenas” o reconstrucciones históricas que incluían maniqués de cera vestidos a la usanza antigua: era lo que Udaondo definía como “orientación moderna” del museo y aquello

²⁶ Fue fundado en 1904. Su primer director fue Juan B. Ambrosetti y en sus inicios funcionó como un gabinete de estudio para el mundo académico en los sótanos del edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, en la calle Viamonte 430 de la Ciudad de Buenos Aires. En 1927 fue trasladado a la actual sede de la calle Moreno 350, en el barrio de Monserrat, donde ocupó el edificio de estilo italianizante que Pedro Benoit había construido para la Facultad de Derecho en la segunda mitad del siglo XIX. En 1938 era dirigido por Francisco de Aparicio. Al respecto ver <http://museoetnografico.filo.uba.ar/>

²⁷ “Los museos”, *La Nación*, 5 de junio de 1938, en caja 44, f. 329, FU. AANH.

²⁸ María Elida Blasco, *Un museo para la colonia...*, op. cit.

²⁹ Definición utilizada - según Udaondo- por el director de la American Association of Museums, Laurence Vail Coleman, quien había visitado el museo a fines de la década de 1920. Al respecto ver Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires, *Guía descriptiva Ilustrada*, Buenos Aires, Talleres Gráficos San Pablo, 1942, p. 2. Sobre el viaje de Coleman por América Latina ver María Margaret Lopes y Sandra E. Murrielo, “El movimiento de los museos en Latinoamérica a fines del siglo XIX: el caso del Museo de La Plata”, *Asclepio*, núm. 2, vol. 57, pp. 42-50.

que lo distinguía de los otros institutos. c) Mantenía un amplio sistema de difusión que incluía noticias publicadas en los medios de prensa local y porteño, folletos editados en serie, guías descriptivas, álbumes ilustrados, tarjetas postales y fotografías que eran distribuidas gratuitamente entre los visitantes y las diversas instituciones culturales del país y del extranjero. Además, en 1930 el director había hecho filmar una película cinematográfica en la que aparecían las salas del Museo.³⁰ d) Su director había organizado un abigarrado “calendario patriótico” que incluía fiestas cívicas y religiosas y que se ampliaba año tras año revalorizando la acción de “evocar” todo tipo de acontecimiento de manera colectiva y en torno al Museo.³¹ A su vez, organizaba festividades, divertimentos y actividades culturales y recreativas que se iniciaban frente al Museo y se expandían por las calles y lugares abiertos de la ciudad: desfiles evocativos y teatralización de escenas, juegos tradicionales y colectivos en las plazas, fogatas, fuegos de artificio, etc.

La originalidad de Udaondo parece haber consistido en recuperar tradiciones de largo arraigo que dotaban a las fiestas cívicas de un carácter festivo que comenzó a eclipsarse en 1880³²; en transformar el museo en una institución popular con capacidad para impulsar de manera lúdica y vanguardista los rituales cívicos que demandaba el aparato estatal y que tradicionalmente eran organizados de manera fría y repetitiva por las autoridades del sistema escolar; finalmente, en apelar a la “sugestión” para transmitir ideas, creencias, imágenes y valores nacionalistas desde el ámbito del museo a una población básicamente heterogénea con orígenes sociales y nacionales muy diversos.³³ Como ya se ha analizado en otro lado, estas prácticas de Udaondo se inscribían en una trayectoria previa que remitía a su condición de militante católico y que enraizaba en la concepción de la religión como instrumento capaz de cimentar modos de acción y socialización mucho más densos y perdurables –apelando a la emotividad y los

³⁰ Memorias de 1930 enviadas al Ministro de Gobierno de la Provincia en febrero de 1931, caja 47, folios 148-153, FU. AANH

³¹ Respecto de la eficacia de las fiestas cívicas a la hora de imprimir imágenes del pasado durante la década de 1920 y 1930 ver Carlos Alberto Suárez y Jorge Saab, “El Estado, Ricardo Levene y los lugares de memoria”, *Clio y Asociados*, núm. 16, 2012, pp. 211-227, en Memoria Académica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata [en línea] http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5550/pr.5550.pdf [consulta: 14/7/2014]; cita en p. 219

³² Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*, op. cit.

³³ En la concepción de Udaondo, la reconstrucción de ambientes creaba la posibilidad de sugerir imágenes y creencias, revivir momentos pasados y trasladarse en el tiempo, al respecto ver por ejemplo, Eduardo F. Sánchez Zinny, *Catálogo del Museo Colonial e Histórico de Luján*, Luján, El Arte, edición 1933-1934, pp. 11-12

sentimientos—que aquellos promovidos desde la distante burocracia estatal o desde los partidos políticos.³⁴

Esta idoneidad para percibir los requerimientos del público masivo convirtió a Udaondo en un referente en materia de organización de museos. En 1937 participó del II Congreso Internacional de Historia de América, sistematizando sus ideas en una ponencia sobre “la orientación moderna” que deberían adoptar estas instituciones: afirmaba que debían transformarse en “escuelas de enseñanza” con acción perdurable en el niño o en el adulto, para lo cual requería primero promover una presentación objetiva, atrayente, didáctica y emotiva de los hechos y después “estar en contacto directo con el público”, incentivando que en cualquier momento una persona pudiera tener acceso directo a los museos.³⁵ Era lo que llamaba un Museo “de puertas abiertas”. Concretamente proponía un programa de acción nacionalista para dotarlos de utilidad pedagógica basándose en la experiencia lujanense; pero era consciente de lo imperioso del apoyo estatal y lo difícil de la empresa “debido a la escasez de elementos apropiados y de personas que reúnan las condiciones mínimas para desempeñarse adecuadamente”.³⁶

Por esos momentos Udaondo intentaba llevar adelante su proyecto en la Provincia de Buenos Aires, dirigiendo con apoyo de su amigo el gobernador Fresco los trabajos de instalación de museos en diferentes parques evocativos.³⁷ Pero en 1938, cuando Levene lo convocó para integrar la Comisión Nacional con fuerte patrocinio gubernamental, las condiciones parecían mucho más favorables. Por otro lado, varios miembros de la flamante institución mantenían vinculaciones con las estructuras e institucionales del sistema de enseñanza estatal y los alumnos de las escuelas porteñas serían los primeros destinatarios del proyecto de educación patriótica integral al que estarían orientados los museos de la Capital Federal. Experiencia en la enseñanza de la historia dentro del ámbito educativo no faltaba y las coincidencias sobre la función social de la disciplina como animadora de la conciencia nacional en la niñez eran evidentes. Recordemos que, en el marco de la conmemoración del Centenario de la

³⁴ María Elida Blasco, *Un museo para la colonia...* op. cit.

³⁵ “Disertación del Director del Museo Histórico de Luján, Sr. Enrique Udaondo, sobre Concepto Moderno de los Museos”, *II Congreso Internacional de Historia de América, Buenos Aires, 5 al 14 de julio de 1937*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1938.

³⁶ *Ibidem*, p. 356

³⁷ Sobre la organización de estos museos ver María Elida Blasco, “El peregrinar del gaucho...”, op. cit.; “Museografía y recreación de la historia...”, op. cit.; “La formación del Parque Evocativo y Museo ‘Los Libres del Sur’...”, op. cit.

Revolución de Mayo, Levene había escrito junto a Carlos Imhoff *La historia argentina de los niños en cuadros, 1810-1910*, privilegiando el poder de las imágenes en la formación del sentimiento patrio en el alma del escolar; y que sus *Lecciones de Historia Argentina* (1913) para la escuela media, hacia 1938 contaban con reiteradas reediciones y gran circulación dentro de las aulas.³⁸

En primer lugar, la idea de un museo como “centro cultural” había sido retomada en el decreto del 28 de julio de 1938 que establecía la creación del Museo Sarmiento considerando entre otras cosas el dinamismo que generaría en el barrio de Belgrano, al ubicarse frente a la plaza, la escuela primaria, la biblioteca popular y la iglesia parroquial: los funcionarios proyectaban que el museo contribuiría a mantener vivo el recuerdo de la obra del prócer y se convertiría en lugar de realización de actos escolares y celebraciones públicas a las que asistirían las instituciones barriales.³⁹ Una segunda línea de acción estuvo vinculada a ampliar y homologar los horarios de atención de todos los museos históricos: a propuesta de Udaondo, se decidió que desde fines de ese año abrirían sus puertas todos los días a excepción de los lunes.⁴⁰ Una tercera se relacionaba con la adopción de normas editoriales uniformes para dar mayor visibilidad a las publicaciones de los museos.⁴¹

Era indudable que “la misión didáctica y patriótica” desarrollada por el Museo de Luján era un modelo a imitar. Preocupado por la expansión de ideas comunistas en las clases populares, Emilio Ravignani veía necesario infundir “sentimiento patriótico y amor a la tradición”⁴² imitando esas estrategias, y a ello apuntó la Comisión Nacional en 1939. Reforzando la práctica de que el alumnado de los grados superiores participara de

³⁸ Jorge Saab y Carlos Suárez, “Entre la didáctica y la política: propuestas para una renovación de los textos para la enseñanza de la historia en Argentina (1910-1920)”, *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*, núm. 3, Universidad Nacional de La Pampa, 2001, pp. 153-164

³⁹ Luego de inaugurado, una “comisión de vecinos” comenzó a organizar ciclos de conferencias sobre cuestiones históricas bajo auspicio de la Comisión Nacional. Y con el mismo afán de promover la extensión cultural, Levene propuso dotar al Museo de una biblioteca especializada en historia Argentina para complementar la labor de la biblioteca popular que funcionaba al lado del edificio. Sobre la organización de la biblioteca, “Actas. Sesión del 7 de noviembre de 1938”, *BCNMyMyLH*, núm. 1, op. cit., p. 238; “Informe de los directores de museos históricos. Museo Histórico Sarmiento. Antecedentes, organización actual. Modificaciones”, en pp. 69-72. Documentos sobre creación del Museo Sarmiento en *BCNMyMyLH*, núm. 1, op. cit., pp. 77-96. Sobre el Museo como espacio para mantener vivo el recuerdo de Sarmiento ver “Información nacional. La Instrucción Pública en el mensaje presidencial”, *El Monitor de la Educación Común*, núm. 797, mayo de 1939, pp. 66-73.

⁴⁰ “Memorias de 1938”, *BCNMyMyLH*, núm. 1, op. cit., p. 21; “Actas, sesión del 8 de junio y del 7 de noviembre de 1938”, en pp. 192 y 237.

⁴¹ “Memorias de 1938”, *BCNMyMyLH*, núm. 1, op. cit., p. 20

⁴² Sesión del 4 de julio de 1939 tratándose la inauguración del Museo Histórico Provincial de Rosario, *BCNMyMyLH*, núm. 2, op. cit., p. 436.

actos conmemorativos fuera de sus escuelas, en plazas o monumentos⁴³, se decidió instituir “visitas explicadas” a los museos de la ciudad y entregar tarjetas postales a quienes concurrieran a ellas⁴⁴: esta decisión posibilitaba nuevos espacios conmemorativos y creaba la necesidad de consumirlos, pero además proponía que alumnos y docentes “aprendieran” de manera sistemática los modos de decodificar e interpretar los objetos que se transformaban en ilustraciones de un relato preestablecido por los historiadores de la Academia que oficiaban de guías.

También la inauguración del Museo del Cabildo en noviembre de 1939 permitió aplicar algunos criterios de exhibición “didácticos y modernos” y mediante el préstamo de sillones, la construcción de un dosel, una mesa y un estrado, la sala capitular del nuevo museo fue dotada “del ambiente y carácter de época”: los objetos habían sido colocados tal como se suponía se ubicaban en el pasado pero sin los característicos muñecos de cera del Museo de Luján. En efecto, sólo esta institución había adoptado la práctica de exponer maniqués de tamaño natural vestidos con ropa de época: desde 1925 –cuando se exhibieron por primera vez modelados en cera representando a “los gauchos extinguidos de la pampa” acompañados de caballos embalsamados– no habían dejado de despertar la admiración del público⁴⁵, pero por motivos seguramente vinculados a la concepción sobre el museo, los demás directores nunca incluyeron este tipo de museografía en los institutos en los cuales tenían injerencia.

Del mismo modo, la Comisión Nacional se esforzó por instalar la noción de que había un museo dedicado especialmente a cada prócer o acontecimiento digno de ser recordado: desde 1935 el Museo Histórico Nacional organizaba los homenajes a San Martín el 17 de agosto; desde 1938 el Museo Sarmiento fue el espacio dedicado al prócer sanjuanino y en 1939 se sumó el Museo del Cabildo para evocar el 25 de Mayo. En 1940, además, se incorporó la idea de adoptar las formas de celebración que Udaondo había instaurado en Luján, comenzando por ejemplo la conmemoración del 25 de Mayo el día anterior a la medianoche en los alrededores del edificio del Cabildo,

⁴³ Ver por ejemplo “Homenaje a San Martín”, *El Monitor de la Educación Común*, núm. 800, agosto de 1939, pp. 109-111.

⁴⁴ “Memorias de 1939”, *BCNMyMyLH*, núm. 2, op. cit., pp. 13-14. Documentos vinculados a “visitas explicadas” en pp. 173-182. La primera repartición que auspició la iniciativa fue al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública poniendo en conocimiento a los profesores de Historia, Geografía e Instrucción Cívica.

⁴⁵ El otro museo argentino que por esos años exhibía gigantografías en cera y animales embalsamados era el Museo de La Plata. Sobre las exhibiciones con maniqués es el Museo de Luján durante los años previos ver María Elida Blasco, *Un museo para la colonia...*, op. cit., pp. 104-110.

imitando las celebraciones de las fiestas mayas durante el siglo XIX.⁴⁶ En un clima de consenso sobre la utilidad pedagógica de la teatralización y la sugestión, los historiadores de la Academia pensaban que la instalación de escenografías y producción de rituales en la vía pública despertaría fascinación, dirigiría la emoción y fijaría los sentimientos patrios.⁴⁷

Durante el tercer año de gestión la Comisión Nacional apeló a la utilización del cinematógrafo. Aunque Udaondo lo había usado durante la década de 1930 para divulgar las actividades desarrolladas en Luján, el modelo a seguir por Levene y sus colegas era el brasileño que obligaba a las empresas de cine a rodar en cada función un pequeño metraje con temas históricos o de difusión de la riqueza monumental, artística y natural del país.⁴⁸ Desde mediados de 1940 se autorizó a las empresas a enviar presupuestos, filmar vistas, actos y objetos exhibidos en los museos acordando que la Comisión Nacional financiaría los costos pero vigilaría la realización de los films para evitar errores o distorsiones en las leyendas.⁴⁹ La primera película realizada por la empresa Sucesos Argentinos fue sobre el Museo Sarmiento, estrenada el 11 de septiembre en las salas de la Capital Federal. Inmediatamente después se autorizaron otras películas del mismo género: una sobre la Casa del Acuerdo de San Nicolás y el Palacio San José⁵⁰ y dos sobre el Museo Histórico Nacional, una primera dedicada a la Sala de San Martín y otra con los objetos de Belgrano.

⁴⁶ En ocasión de fiestas cívicas el Museo de Luján era adornado el día anterior con luminarias y colgantes que rememoraban las tradiciones festivas de la época colonial como modo de teatralizar acontecimientos sucedidos en otros tiempos. Según contó Levene en abril de 1940, la idea de hacer algo similar en Buenos Aires, había surgido del Ministro del Interior del Presidente Ortiz, Diógenes Taboada, quien proponía concretarla una vez terminada la restauración del edificio capitular, *BCNMMYLH*, núm. 3, op. cit., p. 542.

⁴⁷ Ver por ejemplo, Josefina M. Ibarra Peña, "Teatro Escolar Educativo", *El Monitor de la Educación*, núm. 803, noviembre de 1939, pp. 3-18. Respecto al fenómeno de la sugestión en el Museo Histórico Nacional véase el discurso de su director el 17 de agosto de 1940, *BCNMMYLH*, núm. 3, op. cit., p. 331.

⁴⁸ En 1938 la Comisión Nacional acordó poner a disposición de las empresas el interior de los museos para la filmación de cortometrajes que serían donados al Ministerio de Instrucción Pública para ser divulgados en las escuelas e institutos de enseñanza y en 1939 se filmó una cinta sobre el Cabildo de Buenos Aires que al parecer presentaba deficiencias, "Memorias de 1938", *BCNMMYLH*, núm. 1, op. cit., pp. 18-19. En el mismo boletín, "Actas. Sesión del 21 de noviembre y del 5 de diciembre de 1938", pp. 243 y 246.

⁴⁹ Sobre este tema en los años posteriores ver "Memorias de 1940", *BCNMMYLH*, núm. 3, pp. 18 y 25; "Informe de los directores de Museos y encargados de las Casas Históricas. El Museo Histórico Nacional", en p. 424; "Actas", sesión del 17 de junio, p. 558; sesión del 15 de julio, p. 566; sesión del 12 de agosto, p. 580; sesión del 2 de septiembre, p. 591.

⁵⁰ El Museo Casa del Acuerdo de San Nicolás, instalado en la Provincia de Buenos Aires, fue fundado el 14 de mayo de 1936 por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional. Está instalado en el inmueble donde en 1852 se reunieron los gobernadores convocados por Justo José de Urquiza para realizar un acuerdo con el fin de redactar la Constitución Nacional. Se inauguró el 16 de octubre de 1937 con una ceremonia a la que asistió el Presidente de la Nación Agustín P. Justo. En 1940 estaba dirigido por Luis María Campos

La labor cultural de la Comisión Nacional se propagaba y los esfuerzos por divulgar sus objetivos y sus acciones fueron dejando paso a la recepción de todo tipo de demandas, muchas de las cuáles no llegaban incluso a ser satisfechas: maestros y educadores pedían intervención activa en los museos escolares; empresas y medios gráficos comprometidos con el desarrollo del turismo pedían información sobre monumentos y museos; y las reparticiones públicas, postales, álbumes y folletos para entregar a los millones de docentes, alumnos y empleados que recibían, impartían o administraban la enseñanza a lo largo y ancho del país.⁵¹ La diversidad de requerimientos dejaba traslucir el éxito de la gestión, tanto que a fines de 1940 Levene ideaba un "plan educativo para la enseñanza de la Historia Argentina y sus restos y monumentos" contando con la colaboración del flamante Archivo Gráfico de la Nación y el Museo Pedagógico de Historia Argentina y Americana dependiente de la Comisión Nacional, pero todavía no organizado. De lo que se trataba era de implementar el artículo de la Ley N° 12.665 que establecía que la Comisión proveería de ilustraciones históricas a los institutos de enseñanza, fijando, ordenando y seleccionando el material didáctico, iconográfico e ilustrativo que según Levene se encontraba "en estado de desorientación pedagógica y científica, abandonada a los fines puramente comerciales".⁵²

La apuesta de Levene era ambiciosa, pero la decisión política de los funcionarios tenía un límite vinculado a los costos, lo que derivó en la implementación de acciones que no demandaran inversión de fondos públicos "extras". La ejecución de rituales en los espacios interiores o exteriores de los museos fue una alternativa: por primera vez el 25 de mayo de 1941 el Vicepresidente de la Nación utilizó el balcón del edificio sede del Museo del Cabildo para cantar el himno y saludar al público reunido en la plaza;

Urquiza, quien integraba también, como vocal, la Comisión Nacional dado que el Museo era de carácter nacional. Respecto al Palacio San José y Museo Regional Urquiza ubicado en Concepción del Uruguay, en la provincia de Entre Ríos, sabemos que justamente en ese año de 1940 pasó a ser administrado por la Comisión Nacional dándose por caducadas las funciones de la Comisión Honoraria presidida por Wenceslao Gadea, que en los años previos había organizado el Museo; al respecto ver "Memorias de 1940", *BCNMyMyLH*, núm. 3, op. cit., p. 13; "Resoluciones sobre el Palacio San José y Museo Regional de Concepción del Uruguay y sobre la Casa Histórica de Tucumán", en pp. 439-441.

⁵¹ Solicitud del director del Museo Escolar de Artes Fernando Fader, en "Memorias de 1939", *BCNMyMyLH*, núm. 2, op. cit., pp. 20-21; solicitud de Rosario Vera Peñaloza, en pp. 298-300. "Memorias de 1940", *BCNMyMyLH*, núm. 3, op. cit., pp. 18 y 25. Pedidos del diario *La Nación* en "Actas, sesión del 1° de abril de 1940, en *BCNMyMyLH*, núm. 3, op. cit., p. 539; acuerdos entre el Automóvil Club Argentino y la Comisión Nacional en "Actas. Sesión del 4 de noviembre de 1940", p. 611; distribución masiva de colecciones de postales en "Actas, sesión del 15 de julio de 1940", p. 569; "Actas, sesión del 12 de agosto de 1940, p. 579 y "Actas, sesión del 2 de septiembre de 1940, p. 588.

⁵² "Memorias de 1940", *BCNMyMyLH*, núm. 3, op. cit., pp. 18, 20-21 y 25.

también se dio un tono emotivo a la conmemoración del 17 de agosto en el Museo Histórico Nacional al hacer partícipe al Coro del Conservatorio Nacional de Música y Declamación, y se realizó una actividad novedosa para la ciudad al plantar árboles históricos vinculados a San Martín en los jardines del Museo del Cabildo.⁵³ Otro ejercicio fue la redacción del Reglamento Interno de los Museos Históricos dependientes de la Comisión Nacional, donde quedaron institucionalizadas algunas prácticas ya ensayadas: el reglamento retomó de manera casi textual el que regía en Luján, definiendo a los museos históricos como “expresión ilustrada de la historia patria” y estableciendo que se trataba de institutos “de carácter docente y técnico” cuyo objeto era “reunir, conservar, custodiar y exhibir al público (...) reliquias del pasado argentino”.⁵⁴ También unificó la modalidad de funcionamiento de los museos estableciendo que estarían abiertos todos los días de la semana a excepción de los lunes: de todas maneras, mientras el instituto lujanense ofrecía una alternativa casi excepcional para la época pudiendo ser visitado de manera ininterrumpida de 9 a 17 hs., los demás brindaban visitas para el público en general sólo por la tarde.

Pero el reglamento promulgado por la Comisión Nacional se diferenció del que regía en el Museo de Luján en una cuestión sustancialmente importante. Mientras desde 1923 Udaondo se había opuesto a la existencia de sociedades de particulares denominadas Amigos del Museo debido a que, según él, traían aparejado “compromisos” difíciles de resolver, Levene y los demás miembros de la Comisión incluyeron su promoción –a pesar de la recomendación contraria de Udaondo– en el inciso 8 del artículo 25 del Reglamento referido a los deberes y atribuciones del Director. En efecto, según el texto publicado, los directores de museos podría incentivar la formación de asociaciones “constituidas por personas que hayan demostrado su especialización y amor a la institución mediante donaciones o servicios prestados a la misma”, lo que implicaba convocar a los “devotos”, coleccionistas e intelectuales ya familiarizados desde antes de su afiliación como “amigos” de la institución.⁵⁵ Por el contrario, la política de Udaondo estaba inspirada en la doble voluntad de ejercer un

⁵³ Sobre rituales en el Museo del Cabildo ver María Elida Blasco, “La intervención de los historiadores...”, op. cit. Sobre el 17 de agosto en el Museo Histórico Nacional ver Informe del Director del Museo, *BCNMyMyLH*, núm. 4, op. cit. p. 464.

⁵⁴ Artículo 2º y 3º, *BCNMyMyLH*, núm. 4, op. cit. pp. 684-688. Sobre la participación de Udaondo en la redacción del proyecto de reglamento ver caja 44, folios 99-107, FU. AANH.

⁵⁵ La cita del reglamento en *BCNMyMyLH*, núm. 4, op. cit., p. 687. Sobre esta concepción aplicada al funcionamiento y organización de la Asociación de Amigos del Louvre por ejemplo, ver Pierre Bourdieu, *El amor al arte...* op. cit., pp. 210-211.

control absoluto sobre el desenvolvimiento cotidiano del museo y atraer sobre todo a aquellos que no sentían la necesidad de frecuentarlo. Entre una y otra postura la diferencia no era menor, ya que reflejaba toda una concepción acerca del rol del museo y sobre todo de su director.

En síntesis, entre 1938 y 1941 la Comisión Nacional había desarrollado o al menos incentivado un conjunto de estrategias comunicacionales de envergadura que dotaban a los museos históricos de Buenos Aires de un rol destacado en el culto a la historia patria. Como vimos, no era una tarea que pudiera llevarse a cabo sin la cooperación de otras reparticiones estatales y aunque durante los años siguientes hubo esfuerzos para intensificarla, los resultados no siempre fueron los esperados.⁵⁶ Por otro lado, en noviembre de 1943 Udaondo renunció a la Comisión Nacional debido a desacuerdos internos y controversias de distinto tipo con sus colegas.⁵⁷ Y aunque en el seno de la entidad permanecería la impronta de su museografía moderna, el dinamismo y eficacia en las acciones que procuraban acercar la historia a la cultura popular a través de los museos –y que por otro lado había caracterizado el impulso iniciático bajo la dirección de Levene– comenzó a eclipsarse una vez que Udaondo se apartó de la institución y dejó de presionar para alentarla. De hecho, el informe elevado por el nuevo director del Museo Sarmiento, Antonio P. Castro, en diciembre de 1945, advierte que a pesar de los esfuerzos de Bucich Escobar y el resto de sus colegas por combatir el

⁵⁶ Como forma de cooperar con la Comisión Nacional, en 1943 la Dirección Nacional de Turismo quedó a cargo de las “visitas guiadas a los museos” y las incluyó en los programas de excursiones a la ciudad; “Memorias de 1943”, *BCNMyMH*, núm. 6, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, 1944, pp.30-34; también “Informe de los Directores del Museos”, pp. 375- 387. Reforzando la disposición del Consejo Nacional de Educación de que las escuelas de su dependencia debían visitar el Museo Histórico Nacional al menos una vez al año, a fines de 1944 Levene amplió la solicitud al nuevo Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Gustavo Adolfo Martínez Zuviria, pero a pesar de ello las visitas escolares continuaron en disminución; “Memoria de 1944”, *BCNMyMH*, núm. 7, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, 1945, p. 31; “Actas. Sesión del 7 de noviembre de 1944”, p. 572. También “Memorias de 1945”, *BCNMyMyLH*, núm. 8, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, 1946, p. 51.

⁵⁷ Udaondo envió dos renuncias a la Comisión Nacional. La primera, el 29 de abril de 1940, argumentando su desacuerdo con la demolición de un sector del edificio del Cabildo porteño que hubiese deseado conservar como testimonio de su antigüedad. La renuncia no fue aceptada y luego retirada. La segunda, el 9 de octubre de 1943, argumentaba que no había sido invitado a la inauguración de la Casa Histórica de Tucumán, a lo que se sumaba que tampoco le habían comunicado de la reunión oficial que los miembros de la Comisión Nacional había mantenido con el nuevo Presidente Ramírez en el mes de junio. A pesar de las gestiones realizadas para torcer la decisión, esta última renuncia fue indeclinable. Al respecto ver Oscar A. De Masi, *Algunos rasgos de la actuación de Enrique Udaondo en la comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos entre 1938 y 1943*, Buenos Aires, Gráfica Heine, 2012, pp. 49-51.

desorden y la frialdad expositiva, en esa institución no lo habían logrado.⁵⁸ Mientras tanto, el guion de la película *Cuando florezca el naranjo* estrenada en Buenos Aires en 1943⁵⁹ reflejaba el éxito de la sugestión como uno de los instrumentos esenciales con los cuales Udaondo había logrado “hipnotizar” al público que visitaba “su” museo: la protagonista era una adolescente enamorada de su nuevo profesor de historia quien iniciaba su clase de “romanticismo” con la historia de amor de Mariquita Sánchez y su primo Martín Thompson y llevaba a sus alumnas a conocer el “museo romántico” en Luján: una vez adentro, el lugar se transformaba en un espacio encantado donde la figura de cera que representaba a Mariquita adquiría la misma cara de la adolescente replicando la historia amorosa de la heroína del pasado que, dentro de las salas del Museo, ahora cobraba vida en el presente de la joven.

El consumo: cantidad y tipo de público.

La construcción de una serie estimativa sobre la asistencia de público a los museos presenta dificultades no menores dado que, por las características de las fuentes disponibles, las cifras se convertían en una estrategia de propaganda. Los documentos que registran el número de visitantes son los informes enviados por los directores a sus superiores dando cuenta de la actividad realizada. Pero era frecuente que en ellos exageraran las cifras de asistencia indicando sólo un número aproximado para el total del año –“más de 10.000 personas” por ejemplo–para mostrar la importancia del instituto y justificar así sus demandas. A su vez, en el caso de los museos dependientes de la Comisión Nacional este peligro era doble, dado que también Levene recurría a esta práctica para fundamentar en las memorias la labor de la entidad ante el Ministerio de

⁵⁸ Con un cuerpo de ideas más cercano al de Udaondo, Castro había remodelado algunas de las salas “para hacerlas más comprensibles al público” compuesto según él, en un 80 % por niños y jóvenes que concurrían a “*ver y sentir*” la emoción del objeto expuesto y no a estudiar. Partiendo de este diagnóstico había retirado la mayor parte de los folletos, libros, periódicos y manuscritos que cubrían las vitrinas para destacar los objetos pertenecientes a Sarmiento, que según sus palabras eran los que atraían y sugestionaban a la mayoría de los visitantes; al respecto ver “Informe del Director del Museo”, *BCNMyMyLH*, núm. 8, op. cit., pp. 352-360. Desde 1939 y hasta 1945, Castro ejerció la dirección del Palacio San José, en la Provincia de Entre Ríos. Futuras investigaciones deberán investigar las causas por las cuales durante su gestión en la provincia entrerriana no participó activamente de la Comisión Nacional aunque en 1945, ante la muerte de Bucich Escobar, fue convocado para ejercer la dirección del Museo Sarmiento.

⁵⁹ Película argentina dirigida por Alberto de Zavalía sobre guion de Alejandro Casona. Agradezco a Silvia Tabakman el haberme indicado la existencia de la película.

Justicia e Instrucción Pública.⁶⁰ De este modo, los números que revisten mayor grado de precisión son los detallados en los informes de los directores del Museo Histórico Nacional y el Museo Sarmiento donde incluían el desglosamiento mensual de la asistencia anual y evitaban de este modo las cifras generales y aproximadas. Pero no contamos con esta información para el Museo del Cabildo, ya que era administrado por la propia Comisión Nacional que al parecer no elaboraba informes sobre su modo de funcionamiento. Algo similar ocurre con la proporción de contingentes estudiantiles o de agrupaciones que concurrían “en corporación” y que sólo algunos directores enumeraban de manera diferenciada. Este conjunto de señalamientos sugieren precaución al momento de analizar las cifras y sin duda advierten limitaciones; pero también reflejan la riqueza de poder estimar y evaluar la cantidad de gente que ingresaba a visitar los museos históricos en una época en que algunos funcionaban como centros de producción cultural verdaderamente masivos.

Los datos existentes coinciden en señalar que entre 1939 y 1945 el Museo de Luján recibía el mayor número de visitas anuales, incrementándolo año tras año, pasando por ejemplo de 269.638 personas en 1939 a 463.732 en 1944 (ver Cuadro 1). Por el contrario, aunque el Museo Histórico Nacional era el más visitado de la Capital Federal, los informes indican que el ingreso de público se mantuvo igual e incluso disminuyó, pasando por ejemplo de 150.415 personas en 1939 a 91.455 en 1944. En lo que respecta al Museo Sarmiento, fue el que debido a sus características recibía menor número de visitas anuales, pero ellas se mantuvieron constantes y sin variaciones considerables durante el período estudiado.

⁶⁰ Para mencionar un ejemplo, según las memorias de 1943 elevadas por Levene, la asistencia al Museo Histórico Nacional había sido de 109.116 personas “sin incluir las visitas que concurren en corporación como escuelas, instituciones culturales, reparticiones del Ejército, etc.”, pero según el informe del director del Museo, la cifra incluía dichos contingente, *BCNMyMH*, núm. 6, op. cit. pp. 6 y 379. Un ejemplo para el Museo Sarmiento en *BCNMyMH*, núm. 6, op. cit., pp. 37 y 390.

Cuadro 1
Asistencia anual de público a los museos y promedio mensual estimado (PME)

Años	Museo Histórico Nacional		Museo Sarmiento		Museo del Cabildo		Museo de Luján	
	Asistentes	PME	Asistentes	PME	Asistentes	PME	Asistentes	PME
1939	150.415	12.534,5 ⁶¹	13.030	1.133 ⁶²	Abrió el 17/11	s/d	269.638 ⁶³	22.469,8
1940	108.819	10.881,9 ⁶⁴	17.658	1.605,2 ⁶⁵	112.091	74.727,3 ⁶⁶	s/d	s/d
1941	46.976 ⁶⁷	6.263,4	14.090	1.174,1	50.000	50.000 ⁶⁸	s/d	s/d
1942	78.678 ⁶⁹	17.484	17.108	1.555,2 ⁷⁰	38.156	3.179,6 ⁷¹	s/d	s/d
1943	109.116	9.093	16.787	1.526 ⁷²	s/d	s/d	369.015 ⁷³	30.751,2 ⁷⁴
1944	91.455 ⁷⁵	8.314	11.747	1.067,9 ⁷⁶	80.316	6.693 ⁷⁷	463.732 ⁷⁸	33.123,7
1945	75.478	6.289,8	18.681	1.868,1 ⁷⁹	s/d	s/d	s/d	s/d

Nota: En tanto se ha podido discriminar, se incluyen las visitas en contingentes.

s/d = sin datos.

Fuentes: *BCNMyMyLH*, núm. 2, op. cit., pp. 195 y 217; *BCNMyMH*, núm. 3, op. cit., pp. 9, 21, 397, 420, 421, 598; *BCNMyMH*, núm. 4, op. cit., pp. 471, 475; *BCNMyMH*, núm. 5, op. cit., pp. 5, 38, 39, 256 y 260; *BCNMyMH*, núm. 6., pp. 11, 30, 37, 379, 390; *BCNMyMH*, núm. 7, op. cit., pp. 44, 50, 53, 237, 246, 247; *BCNMyMH*, núm. 8, pp. 51, 352-353.

Memoria del MHCPBA período abril de 1939 - marzo de 1940, elevada por Udaondo al Secretario de Gobierno de la Intervención Nacional de la Provincia de Buenos Aires el 17 de marzo de 1940; Libro copiador del 15 de julio de 1936 al 22 de mayo de 1941, folios 788-792. ACMPEU.

Memoria del MHCPBA elevada por Udaondo al Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires el 27 de febrero de 1945; Libro copiador del 15 de febrero de 1945 al 22 de enero de 1948, folios 6-9. ACMPEU.

Álbum de Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Luján, 1944, novena edición, s/f.

La tendencia a la masividad del Museo de Luján no era una novedad del período sino que databa de la década de 1920, y uno de los factores determinantes que favorecía

⁶¹ Suponiendo 12 meses

⁶² Computa 11 meses y medio. Cerrado medio mes de enero.

⁶³ Computa 12 meses: entre abril de 1939 y marzo de 1940

⁶⁴ En marzo solo computa 3 días

⁶⁵ Computa 11 meses. Cerrado en enero

⁶⁶ Computa desde el 13 de octubre al 30 de noviembre.

⁶⁷ Computa 7 meses y medio: desde enero al 17 de agosto.

⁶⁸ Solo en la tarde del 25 de Mayo

⁶⁹ Computa 4 meses y medio: desde el 17 de agosto a 31 de diciembre.

⁷⁰ Computa 11 meses. Cerrado en febrero

⁷¹ Suponiendo que estuviera abierto los 12 meses

⁷² Computa 11 meses, cerrado febrero

⁷³ En octubre de 1944 Udaondo indica que en “en el último año el promedio de personas que lo frecuentaron fue de 1.011 por día”.

⁷⁴ Suponiendo 12 meses

⁷⁵ Computa 11 meses. Cerrado en diciembre

⁷⁶ Computa 11 meses. Cerrado en febrero

⁷⁷ Suponiendo 12 meses

⁷⁸ Computa desde el 1° de enero de 1944 hasta el 27 de febrero de 1945.

⁷⁹ Computa 10 meses. Cerrado en febrero y sin computar diciembre.

su frecuentación era su lugar de emplazamiento, frente a uno de los mayores centros de peregrinación del país, en una ciudad que combinaba turismo y religión y en donde la iglesia, el gobierno provincial y municipal y hasta la administración del Ferrocarril Oeste colaboraban para promover la llegada masiva de fieles y turistas.⁸⁰ Según Udaondo, hacia 1938 más de 400.000 personas concurrían anualmente a Luján y la mayor parte de ellos entraba también al Museo, ya que las visitas eran organizadas conjuntamente por los eclesiásticos, la Comisión Municipal de Turismo y Udaondo.⁸¹ Radicalmente distinta era la situación de los museos históricos de la Capital, que no podían competir con la masividad del público que visitaba Luján y que muchas veces los directores proponían como circunstancia ventajosa, señalando que una visita a algunos de estos institutos representaba “un acto deliberado y no un mero pasatiempo del paseante”.⁸²

Por otro lado, en 1938 –al momento de instalarse la Comisión Nacional– el Museo de Luján llevaba quince años impulsando una oferta muy amplia de actividades culturales dentro de las cuales las fiestas evocativas callejeras y los actos cívicos y conmemorativos ocupaban un lugar central congregando a vecinos, peregrinos y turistas.⁸³ Además, el director había incentivado que las instituciones de la zona visitaran el instituto “en corporación”, por lo que estas prácticas estaban institucionalizadas, formando parte de la “tradición” de los lujanenses. Al menos desde la retórica del director, sabemos que las cifras de concurrentes al Museo se elaboraban sobre las personas que realmente ingresaban a la institución y no sobre aquellas que permanecían en las cercanías como asistentes en ocasión de fiestas cívicas y/o callejeras; sin embargo hay que advertir que generalmente Udaondo promovía algunas

⁸⁰ Si en 1925 el Museo Histórico Nacional había recibido 156.209 visitantes, en 1926 el Museo de Luján superaba levemente esta cifra con 159.674 personas. Pero en 1929 la brecha era mucho más amplia: 163.481 asistentes anuales para el primero y 239.277 para el segundo; al respecto María Elida Blasco, *Un museo para la colonia...*, op. cit., p. 78.

⁸¹ María Elida Blasco, *ibidem*, pp. 75-81 y 156-157; Enrique Udaondo, *Reseña histórica...*, op. cit., p. 246.

⁸² Era el argumento del director del Museo Sarmiento para demostrar el “fervor popular” con que había sido recibida la inauguración en el barrio de Belgrano, “Informe de los directores de Museos Históricos. El Museo Histórico Sarmiento”, *BCNMyMyLH*, núm. 2, op. cit., pp. 116-238

⁸³ Durante 1939 por ejemplo se realizaron actos el 25 de mayo, el 9 de julio, el 12 de agosto por el Día de la Reconquista y en noviembre por el centenario de la Revolución de los Libres del Sur. Además, durante la Semana Santa, se organizó “la quema del judas”, una fiesta tradicional que congregaba a la comunidad local. La enumeración de estos actos en Memoria de 1939 elevada por Udaondo al Secretario de Gobierno de la Intervención Nacional el 17 de marzo de 1940; Libro copiadador de 15 de julio de 1936 a 22 de mayo de 1941, folios 788-792, ACMPEU.

actividades previas o posteriores dentro del recinto para estimular el ingreso de quienes no tenían primigeniamente la idea de visitar el museo.

Aunque el Museo Histórico Nacional era mucho más antiguo, las convocatorias a docentes y escolares habían sido esporádicas –ya que dependían del interés de sus directores por promoverlas– y recién en 1939 por decisión de la Comisión Nacional adquirieron carácter sistemático.⁸⁴ Muy diferente era la situación de los museos Sarmiento y del Cabildo, organizados con una idea precisa de incentivar el ingreso de público. Durante 1939 el director del primero abrió las puertas durante la mañana para favorecer el ingreso de las escuelas y, al igual que el Museo Histórico Nacional, organizó “visitas explicadas” durante septiembre y octubre; pero también promovió actos culturales con presencia de escolares, lo que despertó el interés de vecinos y escuelas del barrio.⁸⁵ Respecto al Museo del Cabildo, la Comisión Nacional intentó dotarlo de un carácter más solemne y sagrado dado que se trataba del recinto destinado “a perpetuar la memoria de los varones de las gestas de 1810”, por eso todas las actividades eran revestidas al menos discursivamente de un simbolismo particular.⁸⁶

En síntesis, hacia 1939 no había dudas de que el Museo instalado en Luján era un museo “de masas” que convocaba a instituciones educativas y culturales de Luján, de áreas aledañas, de la Capital Federal y de otras ciudades del país, a familias de la localidad, a peregrinos y turistas. El Museo Histórico Nacional era frecuentado mayormente por funcionarios gubernamentales y de las distintas reparticiones públicas, por intelectuales argentinos y extranjeros y por contingentes escolares: era un público que concurría generalmente de manera deliberada provisto de mayores herramientas para reconocer la importancia cultural y simbólica de la visita. Algo semejante ocurría con el Museo del Cabildo aunque dada su ubicación estratégica se añadían familias y

⁸⁴ En este año se amplió el horario de atención de los museos, desde septiembre se implementaron las “visitas explicadas” y comenzó la distribución masiva de material didáctico e informativo, “Informe de los directores de Museos Históricos. El Museo Histórico Nacional”, *BCNMyMyLH*, núm. 2, op. cit., pp. 188-190.

⁸⁵ El 8 de julio se conmemoró el centenario de la fundación del Colegio de Señoritas de Santa Rosa, en San Juan, por Sarmiento y la aparición del primer número de *El Zonda*, y el 11 de septiembre se recordó la vida y obra del prócer sanjuanino, “Discursos pronunciados en los actos de julio y septiembre”, *BCNMyMyLH*, núm. 2, op. cit., pp. 255-281. También “Informe de los directores de Museos Históricos. El Museo Histórico Sarmiento”, pp. 116-238.

⁸⁶ Se inauguró el 17 de noviembre de 1939 –el día consagrado a San Martín de Tours, Patrono de Buenos Aires– con el objeto de transformarlo en lugar de conmemoración oficial para las autoridades de gobierno. Luego de inaugurado se instaló allí la “Cátedra Permanente sobre Historia de la Revolución” disertando Levene y el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, César Coll; “Memorias de 1939”, *BCNMyMyLH*, núm. 2, op. cit., pp. 4-18.

turistas. El Museo Sarmiento recibía en cambio una población más homogénea, compuesta básicamente por investigadores, estudiantes, maestros y profesores para rendir homenaje al prócer sanjuanino: el museo se había convertido en un centro de atracción cultural barrial al que concurrían escuelas e institutos de enseñanza que dependía en su mayoría del Distrito Escolar donde estaba ubicado el museo e instituciones de diversa índole que en un alto porcentaje lo visitaban en contingentes o en "corporación".⁸⁷

Pero ¿cuál fue el interés que despertó en el público el despliegue de estrategias comunicacionales promovido desde la Comisión Nacional? Sobre ello podemos señalar al menos tres aspectos relevantes. En primer lugar, la relación entre los momentos en que los museos generaban algún tipo de propuesta innovadora y la sistematización de esa propuesta. Si analizamos el Museo Sarmiento por ejemplo, vemos que durante la gestión de su primer director la mayor asistencia de público fue en 1940, luego de la institucionalización de prácticas establecidas el año anterior. También es interesante reflexionar sobre la masividad de público que concurrió durante los días inmediatamente posteriores a la inauguración del Museo del Cabildo en 1940. Según Levene, desde el 13 de octubre hasta el 30 de noviembre el nuevo museo había sido visitado por 112.091 personas de las cuales un 26% ingresaron el domingo 13 y el lunes 14 de octubre sin la presencia de contingentes escolares.⁸⁸ Si consideramos que, en ese mismo año, el Museo Histórico Nacional había recibido durante el mes de octubre 26.322 personas, y aun suponiendo que el número con mayor margen de veracidad fuera la de 5.148 que ingresaron al Cabildo el 14 de octubre, la cantidad de público interesado por la inauguración de un museo era extraordinario.

En segundo lugar, claramente el ingreso de público dependía también de la coyuntura política y económica que estimulaba o restringía la movilidad de las mayorías, viendo por ejemplo que durante el mes de junio de 1943, cuando se produjo el Golpe de Estado que derrocó al gobierno de Ramón Castillo, el Museo Histórico Nacional y el Museo Sarmiento recibieron alrededor de la mitad del público que el que

⁸⁷El Distrito Escolar 10 abarcaba los barrios de Belgrano, Núñez y Saavedra. En 1940 el 30 % del total de asistentes al Museo Histórico Nacional lo había hecho en contingentes mientras que el porcentaje se elevaba a un 40 % en el caso del Museo Sarmiento; sobre la base de los datos reportados por los directores de los museos a Levene que para este año contabilizan distinguiendo el ingreso de contingentes y "público general"; "Informe del Director del Museo Histórico Nacional", *BCNMyMyLH*, núm. 3, op. cit., p. 397; "Informe del Museo Histórico Sarmiento", p. 420.

⁸⁸ El domingo 13 de octubre habían concurrido 25.000 personas y el lunes 14 de octubre, 5.148; "Actas, sesión del 14 de octubre de 1940", *BCNMyMyLH*, núm. 3, op. cit., p. 598; "Memorias de 1940", p. 9.

había ingresado en junio de los años anteriores (ver Cuadro 2). Además, es probable que en estas coyunturas se promovieran eventos conmemorativos o culturales que “compitieran” con las actividades de los museos y que tal vez afectaran la fluctuación de visitantes. En este sentido, sabemos por ejemplo que durante 1944 tanto el Museo Sarmiento como el Museo Histórico Nacional recibieron menos visitas que el año anterior: mientras el primero cerró sus puertas el 9 de julio y el 17 de agosto por los festejos en la vía pública y el 12; 13 y 14 de octubre por el V Congreso Eucarístico Nacional, el director del segundo argumentó que el instituto se había visto afectado por los problemas económicos existentes dado que muchos visitantes desistían de concurrir por las dificultades que atravesaba el transporte colectivo a lo que se sumaba la escasez de nafta para los automóviles.⁸⁹ También, por decisión del Presidente Edelmiro Farrell, ese año el Museo del Cabildo cobró mayor relevancia, dado que los balcones del edificio se utilizaron para pronunciar el discurso oficial celebratorio del Día de las Américas, el 14 de abril: el argumento del primer mandatario era que se trataba del “hogar paterno de las más grandes decisiones del pasado” y que en él sus palabras adquirirían la solemnidad del lugar; pero esta decisión provocó que gran cantidad de familias y alumnos de las escuelas cercanas concurren al acto e ingresaran o al menos se interesaran por visitar ese Museo.⁹⁰ Recordemos que la resolución de Farrell de usar los balcones se apoyaba en una corta tradición iniciada tres años antes⁹¹ y que el éxito de una propuesta de estas características dependía no solo de su repetición año tras año sino de la promoción que hicieran las autoridades gubernamentales desde las distintas reparticiones públicas, sobre todo desde las escuelas cercanas.

⁸⁹ *BCNMyMyLH*, núm. 7, op. cit., pp. 237 y 246.

⁹⁰ Como adhesión a los actos, el Consejo Nacional de Educación resolvió que la Inspección General de las Escuelas de la Capital adoptara las medidas necesarias para que los alumnos de las escuelas cercanas a la Plaza de Mayo pudieran concurrir al acto, “Celebración del día de las Américas”, *El Monitor de la Educación Común*, núm. 856, abril de 1944, pp. 80-81; discurso completo de Farrell en pp. 3-5.

⁹¹ Sobre el ritual organizado el 25 de Mayo de 1941 ver María Elida Blasco, “La intervención de los historiadores...”, op. cit.

Cuadro 2
Asistencia de público al Museo Histórico Nacional (MHN) y al Museo Sarmiento (MHS), discriminada por meses

	1940		1941		1942		1943		1944		1945	
	MHN	MHS	MHN	MHS	MHN	MHS	MHN	MHS	MHN	MHS	MHN	MHS
Enero	-	339	422	93	-	610	1.516	399	490	332	539	387
Feb.	-	-	4.736	411	-	-	1.988	-	1.401	-	1.696	-
Mar	352 ⁹²	800	4.412	710	-	642	2.592	574	6.025	859	5.559	522
Abril	6.551	727	2.597	778	-	1.029	5.707	849	10.920	1.244	6.311	1.290
Mayo	9.513	1.029	11.186	1.570	-	1.798	15.589	1.351	9.172	1.752	15.723	3.524
Junio	10.190	1.361	8.875	1.329	-	1.303	4.040	759	8.522	1.365	5.960	2.364
Julio	10.152	1.290	9.170	1.058	-	1.465	7.621	1.147	9.045	966	4.999	1.726
Agos.	14.727	1.397	5.578 ⁹³	1.315	14.751	1.968	8.658	1.884	10.360	1.160	7.416	1.547
Sepbre	17.885	3.477	-	3.084	24.469	2.823	20.417	4.609	11.401	1.472	12.175	3.709
Octub.	26.322	4.567	-	1.805	26.719	3.277	28.909	3.503	15.144	951	7.888	2.074
Nov.	11.345	1.495	-	987	11.784	1.220	11.197	955	8.975	973	4.979	863
Dic.	1.782	995	-	950	960	973	882	757	-	675	2.233	s/d
Total	108.819	17.658	46.976	14.090	78.678	17.108	109.116	16.787	91.455	11.747	75.478	18.006

NOTAS: Según datos aportados por los directores a la CNMyMyLH.
(-) Indica “museo cerrado”.

Fuentes: “Informes de los directores de Museos y encargados de Casas Históricas”, en *BCNMyMH*, núm. 3, op. cit., pp. 397, 420,421; *BCNMyMH*, núm. 4, op. cit., pp. 471, 475; *BCNMyMH*, núm. 5, op. cit., pp. 256 y 260; *BCNMyMH*, núm. 6, op. cit., pp. 379, 390; *BCNMyMH*, núm. 7, op. cit., pp. 237, 246, 247; *BCNMyMH*, núm. 8, op. cit., pp. 344, 352-353.

En tercer lugar, el análisis de la evolución de las cifras de asistencia mensual de público al Museo Histórico Nacional y al Museo Sarmiento (ver Cuadro 2) refleja la consolidación de la idea de que cada uno de los institutos tenía una vinculación estrecha con algún acontecimiento o prócer considerado relevante de la historia nacional y que se concurría a ellos en los meses dedicados a homenajearlos. Hacia fines de 1942 por ejemplo, Levene explicaba que el Museo de Parque Lezama había reabierto sus puertas el 17 de agosto, que el 25 de Mayo el Museo del Cabildo había sido visitado por el Presidente de la Nación, que en el Museo Mitre⁹⁴ se había recordado el nacimiento de Bartolomé, que en la Casa Histórica de San Nicolás se había celebrado el 90 aniversario del Acuerdo y en el Museo Sarmiento el aniversario del nacimiento de Alberdi,

⁹² Últimos 3 días.

⁹³ Hasta el 17 de agosto.

⁹⁴ Fue organizado en 1906 cuando, luego del fallecimiento de Bartolomé Mitre, se sancionó la Ley 4943 que autorizaba al Poder Ejecutivo a comprar el inmueble de la calle San Martín 336 de la ciudad de Buenos Aires donde había vivido Mitre. Fue inaugurado como museo el 3 de junio de 1907 y su primer director fue Alejandro Rosa, quien había fundado con Mitre la Junta de Historia y Numismática Americana. Tras la muerte de Rosa, fue nombrado director Luis Domingo Mitre - nieto de Bartolomé- quien desde 1938 integró la Comisión Nacional dado que el museo, por pertenecer a la jurisdicción nacional, pasó a depender de esta entidad. Al respecto ver <http://www.cultura.gob.ar/museos/museo-mitre/>

Avellaneda y Sarmiento.⁹⁵ De este modo, continuando la vieja tradición que establecía que a través del nombre cada escuela rendía homenaje a una figura destacada del pasado, se fue construyendo la noción de que cada museo tenían un “patrono” a quien recordar.⁹⁶ La correlación entre evocación y “momento” para concurrir al museo se manifestó con claridad en el Museo Sarmiento donde en 1941 y 1943 aumentó la concurrencia durante el mes de septiembre. También el Museo del Cabildo convocaba más cantidad de gente en mayo. Sin embargo tampoco la relación era lineal, y en 1940, por ejemplo, los institutos de Belgrano y Parque Lezama recibieron notable afluencia de público en octubre dado que seguramente era el mes con mayores posibilidades para que las escuelas organizaran sus salidas de estudio. Así y todo, la idea de transformar a los museos históricos en lugares de evocación y recuerdo en torno a las efemérides del calendario escolar, parece haber sido relativamente exitosa.

Reflexiones finales

Aunque existe evidencia de que los museos históricos intervinieron activamente en los procesos de construcción identitaria promoviendo la conformación de relatos más o menos estructurados y homogéneos sobre el pasado nacional, creemos haber contribuido a demarcar la historicidad y singularidad de esas intervenciones.

La exploración comparativa del funcionamiento de los cuatro museos seleccionados señaló coincidencias y diferencias en cuanto a contextos de organización, ubicación espacial, dimensiones y tipo de colecciones. El más grande era el de Luján con un edificio evocativo que remitía a la época colonial y colecciones eclécticas y atractivas para el visitante justamente por su maleabilidad. El Museo Histórico Nacional era segundo en tamaño y contenía los objetos considerados más representativos de la historia nacional por estar vinculados a la gesta independentista. El tercero era el Museo Sarmiento cuyas exhibiciones evocaban al prócer sanjuanino y al proceso de unificación nacional. Finalmente el Museo del Cabildo era el más reducido pero estaba situado en el mismo espacio donde habían ocurrido los hechos reconocidos como trascendentales sobre el nacimiento de la Nación. Por otro lado, el examen de las trayectorias de los directores y sus relaciones con los funcionarios gubernamentales permitió observar

⁹⁵ “Memoria de 1942”, *BCNMyMyLH*, núm. 5, op. cit., pp. 15-16 y 32-45. Cita en p. 15

⁹⁶ “Memoria de 1945”, *BCNMyMyLH*, núm. 8, op. cit., pp. 20-21.

algunas diferencias sobre todo en lo que atañe al apoyo estatal recibido por el Museo provincial de Luján durante la década de 1930 en relación con el resto de los institutos organizados o rediseñados con fondos públicos luego de establecida la Comisión Nacional. Considerando este aspecto no menor a la hora de evaluar la gestión y el funcionamiento de las instituciones, la comparación redimensionó también la importancia de la experiencia desarrollada en Luján como antecedente e influencia decisiva en el conjunto de las prácticas desplegada desde 1938 por la Comisión Nacional para atraer al público a los museos que funcionaban bajo su dependencia. A su vez reflejó lo exitoso de algunas de estas iniciativas –asociando de manera literal aunque problemática el término “exitoso” al número de visitas anuales recibidas– sin perder de vista las disparidades en cuanto a la cantidad y tipo de público, ya sea a lo largo de los años o al interior de cada una de las instituciones. Es notorio que entre 1939 y 1945 el Museo de Luján fue verdaderamente masivo convocando a instituciones educativas y culturales de Luján, de áreas aledañas, de la Capital Federal y de otras ciudades del país, a familias de la localidad y a miles de peregrinos y turistas. El Museo Histórico Nacional era el más visitado de la Capital Federal frecuentado por funcionarios, intelectuales, docentes y escolares que concurría de manera deliberada provisto de mayores herramientas para reconocer la importancia cultural y simbólica de la visita. Algo semejante ocurría con el Museo del Cabildo aunque dada su ubicación estratégica se añadían familias y turistas que lo visitaban con mayor frecuencia durante el mes de mayo. El Museo Sarmiento recibía menor número de visitas pero era un público más estable y homogéneo compuesto básicamente por investigadores, estudiantes, maestros y profesores del barrio de Belgrano que acudían para rendir homenaje al prócer sanjuanino.

Por otro lado, se ha mostrado que durante los primeros cuatro años que la Comisión Nacional se mantuvo bajo dirección de Levene, los museos históricos consolidaron un conjunto de estrategias comunicacionales que impactaron de manera notable en la apropiación y difusión de nociones y representaciones de la historia. Si bien fue evidente el apoyo político y económico recibido por los funcionarios gubernamentales durante las gestiones de Roberto M. Ortiz y Ramón Castillo, pareciera ser que se trató más de la coexistencia y sumatoria de voluntades entusiastas en el marco de la constitución de la Comisión Nacional. Ello incluyó la reutilización de viejas experiencias sobre la enseñanza de la historia patria gestadas primero por Levene

durante los años del Centenario en torno a la escuela y luego, durante las décadas de 1920 y 1930, resignificadas e implementadas por Udaondo en torno al Museo de Luján. La trascendencia y perdurabilidad de estas prácticas culturales imbuidas de una misión “didáctica y patriótica” radicó en su combinatoria y yuxtaposición: en haber creado la disposición a una práctica regular de visita al museo integrada a su vez al sistema global de actitudes y hábitos de un público constituido en su mayor parte por escolares y sectores populares. En este contexto, su intervención en la construcción de una conciencia histórica homogénea parece haber sido decisiva, fundamentada en la idea escolar de que enseñar historia era sinónimo de recordar de manera emotiva “la historia patria” mediante la fijación de las imágenes organizadas por el calendario de efemérides.

Aunque desde la Comisión Nacional Levene promovió efectivamente una política de estímulo para facilitar las visitas a los museos, como presidente de la Academia Nacional de la Historia hacia 1940 sus prácticas se dirigían principalmente al conjunto de funcionarios, intelectuales e investigadores de la disciplina, lo que en palabras de Bourdieu serían “las categorías más ricas en devotos”. Disciplinado por su prédica religiosa, y alejado ya de la Comisión Nacional, Udaondo en cambio continuó ocupándose de involucrar sobre todo a los conversos en los complejos y sutiles mecanismos productores de identidades colectivas, cuyo instrumento principal parece haber sido la sugestión.

La asistencia de público a los museos históricos de Buenos Aires durante la década de 1940

Resumen

El artículo procura reconstruir las modalidades a través de las cuales algunos de los museos que funcionaban en Buenos Aires durante la primera mitad de la década de 1940 se relacionaban con su público: concretamente se tratará de precisar cuánta gente concurría a los museos de carácter histórico e indagar acerca de los motivos por los cuales lo hacía. El recorte espacio-temporal responde a la necesidad de efectuar un análisis comparativo sobre los modos de funcionamiento de cuatro museos históricos relativamente cercanos, entre los años 1938 y 1946, en momentos en los cuáles la recién instalada Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos estuvo presidida por el historiador Ricardo Levene.

Palabras clave: Museos históricos - Buenos Aires – público – visitantes - Comisión Nacional de Museos.

The attendance of public to the historical museums of Buenos Aires during the decade of 1940

Abstract

The article attempts to reconstruct the modalities through which some of the museums that worked in Buenos Aires during the first half of the decade of 1940 related to their public: specifically, it will try to clarify how many people went to the museums of historical character and inquire about the reasons by which they did it. The spatiotemporal cut responds to the need of perform a comparative analysis of operating modes of four museums relatively close, between 1938 and 1946, at times in which the recently installed National Commission of Museums and Monuments and Historical Sites was presided by historian Ricardo Levene.

Keywords: Historical Museums - Buenos Aires - public - visitors - National Commission of Museums.